

¿Mar Chiquita? ¿Ansenzuza? Frío, frío, frío...

Sebastián Apesteguía

La gran laguna mediterránea que tenemos al noreste de Córdoba es conocida como Ansenzuza o Mar Chiquita, pero su nombre fue muy discutido por numerosos autores.

Hay evidencias de que los nativos comechingones llamaban a la laguna **Bilis Chaco** (¿o será una mala interpretación de Cocha?), donde bilis o vilis es el nombre con que llamaban al algarrobo. Los incas la conocían como **Purunku Cocha** (Laguna de las Calabazas, en quechua), que se continuaba en el **Purunku Ñan**, el camino al sur.

Bucher y colaboradores (2020) nos cuentan que en 1811 el mapa del Gral. Martín de Pueyrredón muestra que el camino entre Salta y Buenos Aires pasa entre dos grandes lagunas: de Los Porongos y de Mar Chiquita, que en el mapa de Pinkerton de un año después (1812) y el de Brue de 1815 (en Levillier 1931) son dibujadas como del mismo tamaño, pero más lejanas. Por esos años Arrowsmith (1814) la denomina “Laguna de los Porongos”.

Otros dicen que son tres lagunas en línea, casi en la misma dirección: Porongos, Mar Chiquita y Mistoles.

Mientras que en las zonas ribereñas los comechingones aprovechaban las llanuras al oeste y los sanavirones al norte, en las lagunas habitaban los Malquesis y Quelosis, grupos indígenas que, según la descripción del padre Lozano, pagaban sus tributos en nutrias (y se alimentaban de las crías), bebían agua salobre e *“imitaban en todo de tal manera las propiedades y naturaleza de los acuáticos que más parecían abortadas aves de aquellas lagunas que vivientes humanos”* (Lozano, 1754). Lozano también alude a que el Padre Romero predicó entre estos indígenas en 1605 (¿qué bueno sería hallar algún testimonio de este cura!). Los españoles a veces hallaron a los quelosis y a veces no, lo que resulta lógico para un pueblo que se movía entre esta laguna y la costa del Paraná, donde Ulrich Schmidl los conoció como quiloazas.

Con respecto al topónimo de Ansenzuza, Aníbal Montes declara que no se refería a la laguna sino a la llanura al suroeste de ella, es decir, la zona habitada por comechingones. No hay mención de ese nombre en las crónicas de la malograda expedición de Diego de Rojas (que muere por las flechas envenenadas de los tonokoté), la primera que llegó a la región (Piossek 1995).

El nombre de Ansenzuza aparece en el mapa de Camaño para un fuerte situado sobre un pequeño estero en el que terminaba el río Primero o del Pukara (Camagno 1789; Montes 1956). En el mapa geológico de Brackebusch (1891), llama “cañada de Ansenzuza” a un arroyo que une el bañado del río Primero con la propia laguna.

En síntesis, todos los mapas señalados llaman Ansenzuza a un topónimo terrestre, no a la laguna, que es llamada laguna de Los Porongos o Mar Chiquita, nunca Ansenzuza.

Incluso en 1573, Cabrera da una encomienda de indios en la “región de Ansenzuza” a Juan de Villegas y posteriormente, en 1579, oportunidad en que su sucesor en la gobernación, Gonzalo Abreu de Figueroa, hace lo mismo en favor de Bartolomé Jaymes (Montes 1956).

Así, Serrano (1945: 45) concluye que “la región de Ansenzuza está felizmente señalada en mapas coloniales y mercedes de tierra...Comprendía del curso inferior del río Primero, a uno y otro lado”. Más adelante reitera (:68): “La región de Mar Chiquita y llanos vecinos al Río I, más allá de *Chivaja* [cerca de Río Primero] constituía la provincia indígena de Ansenzuza de indios Sanavirones”.

Montes (1956) sostiene que, luego de 1573, Ansenzuza se habría utilizado exclusivamente para las tierras fértiles al oeste y suroeste de la laguna Mar Chiquita (lo que acepta Levillier, 1931:62).

El nombre de Ansenzuza es de una tierra “valle de muchos indios que llaman Comechingones”. “En Ansenzuza quería hacer un pueblo en una isla que está entre dos ríos, uno del Estero y otro el Río Salado, que se juntan allí en Ansenzuza y Curunera, juntos los dos ríos hacen una grande isla que está toda poblada y tiene más de veinte leguas llamase Corunera y los ríos pasan uno para debajo de la isla y otro para arriba y ambos en el Río de la Plata más debajo de Gaboto”. Finalmente, aludiendo a Santiago del Estero, agrega: “de allí sale un río que dicen el Estero [Dulce] que va a meterse en otro río Grande que dicen Río Salado, y en medio de ellos está la provincia de Anzenusa que son los indios que se llaman Comechingones”.

Hay quienes piensan que el nombre de Ansenzuza sería un nombre de origen español aplicado al fortín del estero, no un nombre indígena. Pensándolo en quechua, podríamos pensar en **Anti Ñusta** podría ser “el Camino de la Princesa”, pero como el quechua nombra al revés, lo correcto sería **Ñusta Anti** o **Ñusta Ñan**. Por otro lado, hay una laguna en Salavina que se llama Chinuna, siendo este nombre en quichua (antiguo) la acción de que las palomas se acaricien (Domingo Bravo), por lo que el nombre podría ser “**han chinuna**” o “**hanan chinuna**”, o sea, la zona alta de la laguna donde se acarician las palomas, pero me parece muy rebuscado.

Recién a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX aparece la denominación “Mar Chiquita”. La primera mención consta en la obra del padre jesuita José Jolís (1789), en la cual se afirma que las lagunas se denominan “de los Porongos” o “Mar Chiquito”.

Fuera de las toponimias, **Purunku Kocha** fue una zona histórica mucho más importante de lo que comúnmente se piensa. Allí acampó Túpaq Yupanqui, el inca viajero, abuelo de Atahualpa, entre 1460 y 1465, en su viaje en procura del mar, que halló al seguir la costa del Paraná y llegar al río de la Plata. No sabemos cuánto tiempo sus ejércitos de varios miles de hombres, ya por entonces aliados de las jefaturas tonokoté, se quedaron en las costas de la laguna reponiendo fuerzas e interactuando con los pueblos locales. La laguna era para ellos sagrada, pues era representativa del añorado Titicaca, la zona donde el mismo Túpaq había nacido, hijo de madre Colla. Creemos que se quedaron un buen tiempo y que quizás incluso hayan establecido un fuerte (aunque Fortín Inca, en Santiago del Estero, está algo lejos, a 150 kilómetros). Quizás algún día hallemos sus evidencias.

Sebastián Apesteguía (56)

Paleontólogo, investigador del CONICET en la Fundación Azara (Universidad Maimónides) y profesor en la Universidad CAECE y la red Eduteca. Buscó fósiles por Argentina (Río Negro, Neuquén, Mendoza, La Rioja), Bolivia, Ecuador, Perú, Estados Unidos, Hungría y Francia. Dio nombre a 40 nuevas especies fósiles, incluyendo dinosaurios, serpientes con patas, cocodrilos terrestres y mamíferos. Escribió, entre otros, los libros “Vida en Evolución”, “Mujeres de las piedras” y “Perros y otros cánidos de las Américas”. Vive en Córdoba, Argentina.